

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

**BEATO GRACIA DE CÁTARO
MODELO DE HERMANOS AGUSTINOS**

LIMA – PERÚ

**BEATO GRACIA DE CÁTARO,
MODELO DE HERMANOS AGUSTINOS**

**Nihil Obstat
Padre Ricardo Rebolleda
Vicario Provincial del Perú
Agustino Recoleta**

**Imprimatur
Mons. José Carmelo Martínez
Obispo de Cajamarca (Perú)**

LIMA – PERÚ

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

Su infancia.
Marinero.
Simón de Camerino.
Monte Ortone.
Religioso.
Puro y penitente.
El demonio
Carismas a) Profecía. b) Milagros.
c) Resplandores sobrenaturales.
Amor a Jesús Eucaristía.
Su muerte.
Apariciones del beato.
Milagros después de su muerte.
Reliquias.
Traslación de su cuerpo.
Nuevos prodigios.
Veneración de los devotos.
Reflexiones.

CONCLUSIÓN

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

La vida del beato Gracia de Cátaro es una vida sencilla. Nació en una familia pobre de Dalmacia. Al igual que su padre, fue pescador en el mar Adriático y más tarde, durante muchos años, transportaba en su barca mercancías como aceite, lana, queso, carne y otros artículos alimenticios a Venecia.

Su vida espiritual se forjó en la soledad del mar, mirando la inmensidad de las aguas que le recordaban la inmensidad del universo y la infinitud de Dios. Tenía un alma buena y, por ello, inclinada a la oración. Allí, entre cielo y el mar, en el silencio de la tarde o entre el bullicio de las olas, hablaba con Dios y fortalecía su fe. No es de extrañar que en su corazón buscara algo más que los pequeños horizontes de este mundo. Buscaba mares sin orillas, horizontes sin límites, buscaba al infinito de Dios; y siempre que podía iba a encontrarlo en las iglesias para hablar personalmente con Él en la soledad de los sagrarios, donde le esperaba Jesús sacramentado.

No puede llamarnos la atención que a sus 30 años pidiera su entrada en el convento de *San Cristóbal de la paz* de la ciudad de Venecia, donde vivió los últimos 40 años de su vida. Para ese tiempo ya era huérfano de padre y madre, encontrando en Dios y en María santísima los padres que le faltaban en la tierra.

En el convento fue el más humilde de los hermanos. No tenía estudios y, por ello, fue religioso converso, no clérigo, no sacerdote. Pero, a pesar que humanamente parecía ser el último del convento, el que servía a todos y realizaba las labores más humildes, ante Dios era el más santo y en el convento el más querido de todos. Y Dios, como buen Padre, no pudo menos de sentirse orgulloso de este hijo sencillo y le concedió hacer grandes milagros en vida y después de su muerte, que hasta ahora admiran a cuantos lo conocen y lo invocan.

SU INFANCIA

Sus padres fueron Benito y Bona (Buena) buenos cristianos y temerosos de Dios, que lo educaron cristianamente. Él nació en Mula, humilde lugar de Dalmacia el 27 de noviembre de 1438. No se conoce cuál fue su nombre civil y siempre se la ha dado el nombre de Gracia, que tomó al hacerse religioso. Su padre era pescador. En los tiempos libres se dedicaba a tejer mallas, remendar redes y embrear la lancha, mientras Bona se dedicaba a las tareas del hogar, arrimada a la lumbre y a la olla con el corazón pensando en el esposo y su único hijo.

El padre Mattioli dice que su madre *era piadosísima, mujer de mucha oración, profundamente religiosa y entregada a Dios. Sentía una extraordinaria alegría de tener tal hijo y le comunicaba sus sentimientos de piedad y fervor*¹.

Desde niño el pequeño Gracia aprendió a remar, ensanchando así el pecho con el ejercicio de los remos. Pronto se familiarizó con el mar, pacífico y temible al mismo tiempo, aprendió a presagiar el tiempo o los amagos de borrasca, aprendió a descifrar las señales de las nubes y de los vientos y se hizo un experto marino, recorriendo las aguas de los mares de Dalmacia.

Mula pertenecía a la diócesis de Cátaro (o Kotor) y con frecuencia iba a esta ciudad a comprar cosas útiles y a rezar en sus iglesias. El patrón de Cátaro es el mártir san Trifón.

Según una leyenda, hacia el año 809 se realizó la traslación del cuerpo de san Trifón a Cátaro. Unos mercaderes venecianos, favorecidos por un fraile, robaron en un lugar lejano las reliquias del santo mártir para llevárselas a Venecia. Navegaron con viento en popa hasta el mar Jónico y entraron en el mar Adriático. Al aproximarse a Cátaro, un viento impetuoso los llevó hacia el puerto de este pueblo. Cuando al día siguiente se serenó el mar y quisieron levantar ancla para seguir hasta Venecia, la proa permanecía inmóvil y no pudieron zarpar. Entonces comprendieron que el mártir no quería seguir adelante y concertaron con el senado de Cátaro dejarles aquel tesoro en propiedad. Los catarenses aceptaron la oferta. Y el obispo, a la cabeza del clero, y mucha gente del pueblo acudió a recibir tan precioso tesoro. Desde entonces san Trifón con la Virgen María *Auxilium christianorum* (Auxilio de los cristianos) comparte el patronato de la ciudad y sus contornos.

¹ Mattioli Nicola, *Vita del b. Grazia di Cattaro*, Roma, 1890, p. 24.

MARINERO

Gracia, ya marinero curtido por los viento y las olas, se dedicaba a transportar mercancías desde Cártaro a Venecia y viceversa. Llevaba aceite, lana, queso, carnes saladas o carneros y otras cosas útiles. Era un verdadero mercader y aprovechaba las paradas en Venecia o en otras ciudades para visitar las iglesias, recibir los sacramentos y orar.

Cuando navegaba, pedía ayuda a Dios contra las tempestades y alaba a Dios por las maravillas del mar y los hermosos amaneceres y puestas de sol. Su alma ansiaba el infinito de Dios y no se podía contentar con las pequeñas cosas de este mundo. Por eso, su alma permanecía pura en medio de las tormentas del corazón y de las insinuaciones de sus compañeros, que querían contagiarlo de sus malas costumbres. Nunca manchó su pureza y permaneció limpio sin encallar en los bajíos del mundo o de las sirenas seductoras, que le invitaban al placer de la carne.

Ya tenía treinta años y luchaba consigo mismo para decidirse a enrumbar su vida hacia la entrega total a Dios o hacia el matrimonio cristiano y Dios le salió al paso y toco su corazón.

SIMÓN DE CAMERINO

Había entonces en Venecia un agustino llamado Simón de Camerino, gran predicador, que convirtió a Dios innumerables almas. Su método era fácil. Trataba de desarraigar los vicios y los rencores, y sembrar virtudes en los corazones de sus oyentes. Era un intelectual, pero a la vez llevaba una vida de santidad admirable.

En tiempo de la guerra entre Venecia, y el ducado de Milán era importantísimo que los príncipes cristianos estuvieran unidos para luchar contra el gran enemigo. Los turcos habían conquistado Constantinopla en 1453 y amenazaban conquistar Roma y toda Italia. El Papa Nicolás V hizo un llamado para que hubiera paz y unidad en la lucha contra los turcos. Envió pacificadores a ambos contendientes, pero no consiguieron nada. El Papa designó entonces a fray Simón de Camerino como mediador. Él se preparó con tres días de ayuno y pudo conseguir la paz para el bien de todos.

Esta paz pudo ser anunciada públicamente el 13 de abril de 1454 y el Papa Nicolás la confirmó solemnemente con su autoridad.

MONTE ORTONE

El Monte Ortone, llamado antiguamente Monterotondo o Monteredondo por su forma esférica, se encuentra a siete millas de Padua. Allí se encontraba un tal Pietro Falco y, según la tradición, se le apareció la Virgen María hacia 1428, revelándole que en el fondo de las aguas de una fuente cercana se encontraba una devota imagen suya. La pudieron encontrar y la gente comenzó a visitar esta imagen y a tenerle mucha devoción. En aquel tiempo florecía en Padua la Orden de los Romitas de San Agustín, de cuyo santo vivir hay memorias desde el año 1237. En 1276 la República de Padua les concedió una ayuda económica para que pudieran edificar una iglesia, ya que eran muchos los milagros atribuidos por medio de la imagen de la Virgen.

Un agustino, fray Juan, en 1306 pidió que le dieran la madera y las tejas necesarias para cubrir el techo de la iglesia que hasta ese momento era de paja. Los religiosos eran muy estimados por la gente del lugar y se dedicaban a confesar, celebrar misa y otros ministerios sacerdotales, pero no tenían convento, sino dos pequeñas casuchas para vivir y atender aquella pequeña iglesia. Vivían allí fray Alvise Savonarola y fray Angelo de Camerino.

Entonces la providencia de Dios suscitó la elocuencia de fray Simón de Camerino. Estaba predicando en Padua en 1436 y oyó hablar de la aparición de la Virgen María en el Monte Ortone cerca de Padua y hablando de esta aparición, emocionó tanto a los fieles que le dieron ofrendas para poder construir una iglesia y un convento para eterna memoria de aquel suceso milagroso. Y así fundó la Congregación del Monte Ortone con un convento en el lugar de la aparición bajo la Regla de San Agustín y teniendo como suprema autoridad al general de la Orden agustiniana.

El Papa Nicolás V confirmó la Institución, nombrando a fray Simón vicario general bajo la dependencia del general de la Orden de los agustinos. Para obtener la confirmación de esta fundación, fray Simón fue dos veces a Roma, primero para hablar con el Papa Eugenio IV, quien de palabra la aprobó, y la segunda vez para obtener la aprobación del Papa Nicolás V con una bula apostólica. Murió fray Simón de Camerino el 12 de mayo de 1478. El pueblo de Padua acudió en masa a venerar su cuerpo. Para ese tiempo ya había sido fundado hacía varios años por fray Simón el convento de San Cristóbal de Venecia.

RELIGIOSO

Nuestra Grecia estaba un día en la islita veneciana de San Cristóbal de la paz y entró en la iglesia de los agustinos, donde predicaba fray Simón de Camerino. El sermón le hizo efecto, encontrando su alma ya preparada para volar del mundo al claustro agustiniano, y solicitó la entrada en el monasterio.

En el Sumario de su vida, que precede a las Actas del proceso de beatificación, se lee: *Su alma sencilla, como terreno virginal egregiamente dispuesto para recibir las mejores semillas, se entregó completamente a la dirección del padre Simón.*

Ingresó en el convento de San Cristóbal de la Paz, de Venecia, de la Congregación agustiniana de Nuestra Señora de Monte Ortone el año 1468, a los 30 años de edad. Entró como hermano no clérigo y se dedicaba a las tareas más humildes: limpiar, barrer, cuidar a los enfermos, cultivar la huerta, cocinar y hacer otros muchos oficios indispensables para la buena marcha de una comunidad numerosa. En esta tarea le ayudó el tener un cuerpo robusto, con unos brazos fornidos, forjados a golpe de remo durante tantos años. Dice un antiguo manuscrito, el *Hagiologium italicum*, que era *corpus suum viribus robustum* (su cuerpo era robusto y con fuerzas). Era de estatura normal, cabello negro, frente ancha y sereno, ojos vivos y barba espesa y descuidada.

Su vida anterior al convento la había pasado trabajando, estaba acostumbrado al trabajo duro y su nueva misión le pareció apropiada para él que, además de hacerlo bien, lo hacía por amor a Dios y a los hermanos.

Después de pasar su noviciado, se dedicó de lleno a las tareas que le encomendaron, sirviendo a todos y ayudando en todo. Según la información sobre su vida de las Actas del Proceso: *Tenía sus delicias en ayudar a misa, cuando se lo permitían sus obligaciones... y todo lo hacía con alegría y devoción* (alacri laetoque animo).

Él estaba en todas partes: lo mismo en la sacristía que en la cocina, en la huerta que en las oficinas del convento. En todas partes necesitaban sus servicios. Después de la iglesia, donde pasaba horas en oración, especialmente por las noches, que delicia era estar en la huerta. Amaba la soledad y el contacto con la naturaleza. Antes había amado la soledad e inmensidad del mar, ahora amaba la soledad del huerto y las maravillas de la naturaleza. Se sentía feliz en compañía de las flores, de los pájaros, de los árboles... Como dicen los testigos del Proceso (bene erat cun illis) *se sentía bien entre ellos.*

Además, mientras trabajaba en la huerta oraba y hablaba con su papá Dios y con los santos y ángeles de su devoción. Porque, como diría José María Pemán:

*Ni el rezo estorba el trabajo,
ni el trabajo estorba el rezo.
Trenzando juncos y mimbres,
se puede labrar a un tiempo
para la tierra un cestillo
y un rosario para el cielo.*

PURO Y PENITENTE

En las Actas de su beatificación se dice que *llevaba ceñido al cuerpo un cilicio de hierro, ayunaba con frecuencia tres días seguidos y durante toda la vida se abstuvo de carnes y lacticinios*².

En la catedral de Cátaro se conserva con veneración el cilicio que llevaba puesto. El padre Eliseo de Jesús María nos dice que él iba *con la cabeza descubierta y los pies descalzos, dormía poco, hacía frecuentes ayunos y tres días a la semana tomaba solo pan y agua.*

Vivió plenamente el voto de pobreza. En su celda sólo había alguna imagen devota, un rosario y dos disciplinas. Su cama eran dos tablas y su cabecera una piedra.

En una oportunidad un religioso de su comunidad de San Cristóbal de la Paz tenía úlceras por todo el cuerpo, que despedían un nauseabundo olor. Nadie quería acercarse a él. Pero el hermano Gracia lo cuidaba cada día como si fuera el mismo Jesús, le lavaba las úlceras, le aplicaba las medicinas y le aconsejaba paciencia hasta que se curó.

Él era el encargado de repartir las limosnas a los pobres que llegan al monasterio y lo hacía con tanta caridad que todos quedaban contentos y consolados. Él sabía lo que era ser pobre y por ellos los trataba con suma caridad y dulzura.

Sobre su castidad escribió el padre Arpe en su Diario agustiniano: *Poseyó íntegra la castidad que siempre cultivó*³.

² Sumarium, informatio N° 4.

³ Capánaga Victorino, *El beato Gracia de Cátaro*, Roma, 1938, p. 105.

EL DEMONIO

El diablo no podía soportar tanta santidad y, con el permiso de Dios, comenzó a maltratarlo. Una noche lo sacó arrastrando del oratorio y le dio tan fuertes golpes que lo dejó cojo para el resto de su vida. Por esto en algunos cuadros se le representa con un báculo que, sin duda, fue su compañero en los últimos años de su existencia.

Torelli escribió: *Amó tan sinceramente su pureza virginal y la caridad que más parecía ángel que hombre. Por estas virtudes le golpeaba el demonio y dicese que, lo mismo que a San Nicolás de Tolentino y a San Guillermo, lo azotó frecuentemente, si bien estuvo siempre de su parte la victoria*⁴.

CARISMAS

a) PROFECÍA

El hermano Gracia tuvo el don de profecía. Una rica matrona veneciana estaba muy angustiada por un largo viaje marítimo de su hijo sobre el cual había rumores de que había caído en manos de los turcos y lo habían asesinado. Acudió al hermano Gracia y éste le anunció sin dudar que su hijo vivía y que muy pronto lo abrazaría. Y ese mismo día al anochecer llegó su hijo.

b) MILAGROS

Uno de los milagros más conocidos fue el pozo seco del convento de San Cristóbal de la paz. Era el año 1469 y se estaba restaurando el monasterio. Un día faltó el agua para la construcción. El hermano Gracia atendía a todos como si fuera el servidor de todos. Al darse cuenta de la falta de agua, se puso en oración y después trajo agua del mar y la echó en el pozo seco, trazando cruces en el aire. De pronto salió agua fresca hasta el brocal del pozo. Era agua muy buena, sin sabor amargo ni salino. De ese pozo todavía se sirven para beber y para regar el huerto. Según decía en su tiempo Flaminio Corner, ese pozo es un testimonio perenne de la santidad del siervo de Dios⁵.

⁴ Torelli Luigi, *Ristretto delle vite degli huomini e delle donne illustri in santità dell'ordine agostiniano*, Bologna, 1647, p.424.

⁵ Summarium 22.

Además, esas aguas han producido, por el poder de Dios, muchos milagros cuando los enfermos las toman con fe al igual que en el santuario de Lourdes.

c) RESPLANDORES SOBRENATURALES

Una noche estaba en oración en su celda nuestro beato y era tanto el fuego de amor de Dios que ardía en su corazón que iluminaba su celda, y en el techo del convento parecía estar ardiendo. Unos marinos que estaban cerca pescando, vieron ardiendo aquella luz tan extraordinaria y pensaron que el convento estaba ardiendo y corrieron presurosos a avisar a los monjes. Pero al levantarse estos, no hallaron ningún vestigio de incendio en ninguna parte. Fueron a buscar al hermano Gracia a su celda y lo hallaron caído en tierra, sin sentido, y con el rostro todavía iluminado por un resplandor divino ⁶.

AMOR A JESÚS EUCARISTÍA

Desde su primera comunión nunca dejó pasar ningún domingo sin asistir a la misa; y todos los domingos, según la costumbre de aquellos y tiempos y el permiso de su confesor, confesaba y comulgaba, estuviera en Mula, en Cátaro, en Venecia o cualquier otro lugar. Por las tardes, normalmente iba siempre a visitar a Jesús Eucaristía a una iglesia y, a la vez, a recorrer las estaciones del Viacrucis. Cuando ya fue religioso solía asistir cada día a dos misas, aunque hubiera querido asistir a todas.

Sin embargo, estuviera donde estuviera, cada vez que oía la campanilla que desde la capilla advertía del momento de la elevación de la hostia y del cáliz, él se arrodillaba donde fuera y adoraba unos momentos a Jesús presente en el altar donde se celebraba la misa.

Jesús Eucaristía era el centro y el amor de su vida. Sin él no podía vivir y, a veces, se quedaba extasiado como aquella ocasión en que lo encontraron en su celda rodeado de resplandores.

Todos sus biógrafos refieren el siguiente episodio. *Estaba una vez trabajando en el huerto sin interrumpir su oración. En la iglesia se celebraba la misa y, en el momento de la elevación, se abrieron milagrosamente las paredes y*

⁶ Summarium 21.

*él vio la sagrada hostia que alzaba el sacerdote y en ella vio y adoró al Niño Jesús, coronado de resplandores*⁷.

El padre Francisco Durasse cuenta un hecho semejante de un hermano de los frailes menores⁸. Algo parecido le pasó a santa Clara de Asís. Estaba gravemente enferma en cama la noche de Navidad de 1252, se quedó sola y vio través de la pared su celda, la misa que se celebraba en la iglesia. Por ello, el Papa Pío XII la declaró patrona la televisión el 14 de febrero de 1958.

Vivió 40 años en el convento. Al final, ya anciano, padecía artritis y fiebres periódicas. Con 70 años le pareció acercarse la hora de la partida y dejar el convento de San Cristóbal de la paz por el de la paz del paraíso.

En su última enfermedad el médico le recomendó tomar un poco de carne. El Superior le mandó tomarla en virtud de santa obediencia, pero él oró al Señor, hizo sobre la carne la señal de la cruz y en un instante se volvió hedionda y podrida de modo que no fue posible comerla.

Pidió recibir el sacramento de la unción de los enfermos y a Jesús sacramentado. Esperó a Jesús de rodillas con la correa al cuello, pidiendo perdón a los religiosos por las faltas cometidas. Después recibió a Jesús de manos de su Superior. En ese momento, según algunas fuentes, se le presentó el gran padre san Agustín y san Cristóbal que lo invitaban a subir al cielo con ellos⁹.

Como resumen de su vida se dice en el Proceso que fue *héroe ilustre en obras divinas y cliente íntimo de la Virgen Madre de Dios, de cuyo olor (amor) vivía* (in divinis operibus illustris heros, Deiraree Virginis, cuius odore vivebat cliens intimus)¹⁰.

Toda su vida la había puesto en manos de María, y ella como madre cariñosa siempre la cuidaba. Él, por su parte, le rezaba todos los días el rosario y celebraba con amor y fervor todas sus fiestas. Murió el 9 de noviembre de 1508.

⁷ Summarium, informatio N° 6.

⁸ Annus Eucharisticus, Roma, 1909, p. 374.

⁹ Illyria sacra VI, Venecia, 1800, p. 417.

¹⁰ Summarium 10-11.

APARICIONES DEL BEATO

Muerto el beato lo enterraron en el cementerio común de los religiosos. Pero el cielo vino a manifestar su santidad con prodigios. Una luz maravillosa iluminó el féretro antes de enterrarlo, como lo refiere el historiador Flaminio Corner¹¹.

La noche siguiente al entierro se apareció el beato al Superior del monasterio, padre Martín de Bérghamo, y le declaró que la voluntad divina era que su cuerpo se sacara del sepulcro para colocarlo en un lugar más digno. El Superior cumplió el encargo y, a la mañana siguiente, abrió su sepulcro y sintió una suavísima fragancia (ex quo flagrantissimus eflabatus odor) y *lo colocó en una caja de ciprés* en un lugar más apropiado a la vista del pueblo fiel.

Muy pronto los enfermos empezaron a acudir a su sepulcro que se constituyó en lugar de peregrinación como si fuera un hospital público y una fuente de gracias para todos sin excepción.

Por segunda vez se apareció el beato al ilustrísimo senador y procurador de san Marcos, Antonio Trono, de quien era amigo en vida y le encargó que trasladase sus restos a otro lugar más digno aún. El senador mandó construir a su costa un monumento de mármol, sostenido por cuatro columnas, y en él se colocó el cuerpo del beato. En él puso una inscripción que decía: *Beatus Gratia*. Esto sucedió el año 1509.

Según muchos autores, la elevación del cuerpo Gracia al altar de este monumento, constituía en aquel tiempo la beatificación, cuando era hecha por el obispo, como sucedió en esta oportunidad. Allí permaneció incorrupto hasta 1810.

¹¹ *Ecclesiae venetae illustratae*, Decae prima, Venecia 1749, pp. 210ss.

MILAGROS DESPUÉS DE SU MUERTE

El padre Spirito Lazzarini de la Congregación de Monte Ortone publicó en Venecia, en 1643, una biografía del beato Gracia, donde refiere que estaba gravemente enfermo con fiebre alta. Todos los días lo invocaba y tomaba con fe un vaso de agua del pozo. A los pocos días, sintió mejoría hasta quedar totalmente curado. Y como agradecimiento escribió su biografía donde refiere su curación.

En 1654, un veneciano, llamado Albani, tenía una pierna con una úlcera maligna, rebelde a las medicinas y a los tratamientos de cirugía de sus compañeros de este oficio. Invocó al beato Gracia y, con sorpresa de los médicos, quedó sano. Como agradecimiento dejó en su sepulcro una pierna de plata.

En 1657, Agustín Donato estaba gravemente enfermo, una señora le recomendó que acudiera al beato Gracia. Hizo una novena en su honor y, al final de la novena, quedó totalmente restablecido. Para memoria y gratitud dejó en el sepulcro una lámpara de plata.

El año 1668 el 18 de julio le presentaron al padre Tadeo Tagliapietra en el convento de San Cristóbal de la paz una señora que no se sabía si estaba realmente endemoniada. Este padre, para conocer si lo era o no, tomó el cilicio que había usado nuestro beato y se lo puso a la mujer en la cabeza. Y cosa admirable, el demonio empezó a gritar por medio de ella: Gracia, tú me abrasas, y dejó a la mujer libre ¹².

RELIQUIAS

En el siglo XVII, el obispo de Cátaro, Marino Drago, consiguió que en Venecia le dieran un pedazo de piel del brazo derecho del beato, Una parte de esta piel se encuentra en un relicario en la catedral de Cátaro y la otra en la iglesia parroquial de Mula en una teca de plata. En la iglesia parroquial de Perzagno poseen el índice de la mano izquierda de beato desde el año 1806. En un relicario de la catedral de Cátaro se conserva también un hueso de la mano derecha, llevado allí en 1814.

El convento de San Cristóbal de la paz fue saqueado por las tropas francesas. Por ello en 1807, según consta en las Actas de confirmación del culto inmemorial, donaron el cuerpo el beato a los habitantes de Mula. Su ciudad natal.

¹² Summarium 36-37.

Se dice en este documento: *Hacemos saber a todos, que el cuerpo del beato Gracia, hermano profeso de la Congregación de Santa María del Monte Ortone, conservado en otro tiempo en la isla de San Cristóbal de la paz de Venecia, fue puesto en una caja de madera, recubierta en su parte delantera con un cristal por mí, Fr. Luis Montan, de la Orden de San Agustín, ex-prior y regio capellán de dicho convento de San Cristóbal, y se donó a los habitantes de Mula, donde nació, de la diócesis de Cátaro, y para que no surjan dudas acerca de su autenticidad, se ató la caja con una cinta de color verde, y se selló con el sello del convento.*

En fe de lo cual, etc. Día 21 de febrero de 1807.» (Siguen las firmas). Este documento se conserva en el archivo diocesano de Cátaro ¹³.

En 1808 los agustinos abandonaron el convento de San Cristóbal de la paz y se trasladaron al convento de Venecia. Allí conservaron el cuerpo del beato hasta que se trasladó a Mula en 1810.

TRASLACIÓN DE SU CUERPO

En 1810 Antonio Jancovich, vecino de Mula, de piedad acendrada y firme, informado del Acta de donación, hecha por el padre Luis Montan en 1807 se presentó en Venecia para recibir y llevarse los restos de Gracia en nombre de su país, a la iglesia, donde el beato recibió el bautismo. Obtenido el permiso del Patriarca de Venecia, tomó la urna y la transportó a Mula. El obispo de Cátaro se informó de la verificación, y mandó publicar la auténtica solemne guardada en el Archivo curial de la diócesis. Primero se depositó la urna en el oratorio privado del sacerdote Simeón Lucovich, párroco de Mula, y después, Monseñor Antonio Gregorina, obispo de Cátaro, acompañado de numeroso clero y pueblo, la trasladó con solemnísimas pompas a la iglesia parroquial, donde fue colocada en el altar, dedicado de tiempo inmemorial al beato, y allí reposó hasta el año 1864 ¹⁴.

En 1864 se hizo la última traslación de su cuerpo a la nueva parroquia de Mula. Se realizó el 18 de octubre. Veamos algunos detalles: *A las siete de la mañana comenzó la procesión con el cuerpo del beato, saliendo del templo antiguo. Hubo salvas de honor a lo largo del recorrido, acompañados de la música de una banda militar escoltada por la guardia de honor entre multitud de gente de Mula y de los pueblos aledaños. Algunos niños graciosamente adornados, iban esparciendo flores por el camino. Las casas de la ciudad*

¹³ Cápánaga Victorino, o.c., pp. 142-143.

¹⁴ Ib. pp. 144-145.

*estaban adornadas con tapices y damascos de diversos colores. El obispo Calogera cerraba solemnemente la procesión. En la iglesia nueva, Monseñor Pooten, arzobispo de Antivari, consagró el altar y celebró la misa de pontifical. Por la tarde hubo fuegos artificiales, coronando así un día de fiesta en la que todos estuvieron centrados en el beato Gracia, de modo que a partir de ese día su devoción creció en todos los fieles. Su fiesta se celebra todos los años en la octava. “Todos los santos”. En el izquierdo del altar central está la capilla y el altar dedicado a la custodia de las reliquias del beato Gracia. Su cuerpo está encerrado en dobla caja de abeto. La segunda caja, que toca el cuerpo del beato, tiene el techo dorado y una lámina de cristal que permite ver sus restos, todavía incorruptos. El altar está presidido por un retablo donde está pintado el beato Gracia en actitud de oración, vuelto hacia la próxima iglesia, cuyas paredes, abiertas milagrosamente, dejan ver al sacerdote que alza la hostia y al Niño Dios en ella*¹⁵.

En 1888 sus paisanos construyeron una capilla en honor del beato sobre las ruinas de la casa de su familia, celebrando así los 450 años de su nacimiento. Sobre la puerta de la capilla se lee: En las ruinas de la casita en que el día 27 de noviembre de 1438 vio la luz el beato Gracia, los vecinos de Mula erigieron esta capilla en el año 1888. Y todos los años sus paisanos asistían a la misa cantada que se celebraba, recordando su nacimiento. La Sagrada Congregación de ritos confirmó el culto inmemorial del beato Gracia y el Papa León XIII lo ratificó y confirmó con el rescripto del 6 de julio de 1889. A fines de este año se concedió a la Orden de San Agustín poder celebrar su fiesta el 22 de diciembre de cada año.

NUEVOS PRODIGIOS

El párroco de Mula declaró: *En el mes de mayo de 1815 uno de Bocas Cátaro quería poseer la cabeza del beato, porque su madre era de Mula, y no pudiendo conseguirla, acudió a un montenegrino, prometiéndole una buena suma de dinero, si lograba poner en sus manos el objeto deseado.*

En efecto, el montenegrino, a quien conozco bien —dice el relato— buscó un buen número de ladrones, y por la noche se presentó en Mula, cuando los habitantes del pueblo habían ido a la “Bianca” a pescar sardinas con luz.

Forzadas las puertas de la iglesia, los ladrones entraron en ella, y violando la caja de los restos, la pusieron medio. Después de entregarse al pillaje de los ornamentos sagrados, abrieron el tabernáculo, y dejando las

¹⁵ Cápanaga Victorino, o.c., pp. 149-157.

sagradas formas sobre la mesa del altar, robaron el copón y la puertecita del tabernáculo. Al fin pusieron manos a la obra para llevarse al santo, pero fueron vanos todos sus esfuerzos. Entonces uno de los ladrones sacó un gran cuchillo, alzó la mano para golpear la caja y romperla; pero el brazo se le quedó yerto de repente, dejando caer sobre la caja del beato el instrumento de su crimen. A la vez, en aquel instante se encendieron por sí mismas las luces de la iglesia y, las campanas comenzaron a sonar con golpes confusos.

Entonces el pánico se apoderó de los ladrones, quienes echaron a correr como rayos, dejando allí el cuchillón y algunos mantos propios de su país. Al son de las campanas acudieron algunos ancianos y mujeres, turbados y temerosos de quedarse sin el mejor tesoro que poseían: los restos del beato. Pero al ver en medio de la Iglesia la caja intacta, la serenidad volvió a sus ánimos, reputando por escaso daño el hurto de los demás objetos.

Los ladrones montenegrinos, huyeron, testificando que, para colmo de su terror, por largo espacio los había seguido un fraile con un bastón en la mano. En el camino les vino la idea de dejar la llave de la portezuela del sagrario, que los habitantes de Mula hallaron al día siguiente colgada de un árbol, y siguieron su fuga, sin volver más los ojos atrás por temor del fraile que los seguía; y en Montenegro divulgaron todo lo acaecido.

Yo me encargué de esta parroquia a fines de 1816 y habiendo examinado todo lo acontecido en el intento de robo, he averiguado también quienes fueron los ladrones, entre los cuales se halla un conocido mío.

Pasados algunos años, procuré hacerle venir a mi casa, y le rogué que me diera una fidelísima narración de todo lo visto y acaecido la noche en que pretendió con sus compañeros llevarse el cuerpo del bienaventurado hermano. Y, al contármelo todo, lloraba y protestaba, afirmando que nunca en su vida, como entonces, tanto a él como a sus compañeros, le habían temblado las carnes de pavor. Rogado para que firmara el relato del suceso, gustosamente accedió a mi deseo, y llamando a tres personas de esta localidad, que saben escribir, extendió un protocolo, sellado con el signo de la cruz, y la firma de los testigos¹⁶.

Otro prodigio también acaeció cuando tuve yo cura de almas en esta parroquia. En el día de la solemnidad del beato, según es costumbre, se disponían a venir a ella muchas mujeres de Debrotá, quienes invitaron a unirse al grupo a María Matovich de Debrotá, mujer del difunto capitán Pablo Matovich; pero ella con desprecio respondió: “Yo no voy a venerar a un jocca, sin ojos (Jocca era el nombre de un abyecto pordiosero de Mula).

¹⁶ Este relato y los siguientes son de D. Felipe Giuranovich. Proc. fol. 280: Summarium, fol 43-47.

Y acaeció después, que aquella mujer quedó en cinta, y dio a luz un hijo, no sólo ciego, sino privado de ojos. Llamó a los mejores cirujanos para quitar al niño la copércula de los ojos, creyendo que se trataba de una ceguera medicable; mas hallaron que le faltaban los órganos de la visión. Los parientes, acordándose del desprecio que había hecho el beato Gracia, le aconsejaron se humillara y fuera a pedirle perdón a Mula. Mas ella, obstinada en su orgullo, no quiso doblarse a sus ruegos.

Quedó cinta por segunda vez, y dio a luz otra hija sin ojos. Irritada por el castigo, acudió a los médicos para que la operasen y también la hallaron sin ojos. Entonces María comenzó a recapacitar y a sospechar que lo acaecido era castigo por el desprecio al beato Gracia y, obligada por los parientes fue a la iglesia y, humildemente postrada ante el sepulcro, pidió perdón a Dios de la culpa. Los demás partos que tuvo, fueron venturosos; los hijos salieron sanos y con ojos.

Otro caso. Andrés Saran de Salasi, montenegrino, tenía una hija enferma que no podía tenerse en pie. Agotó inútilmente todos los remedios para curarla. La llevó a Ostrek a la iglesia de santa Basilia, sin resultado alguno. Acordándose del prodigio sucedido a los ladrones, que pretendieron robar el cuerpo del beato Gracia, mandó a la mujer con la hija enferma a buscar protección del santo de Mula.

Cuando entró en la iglesia, celebraban misa en el altar del beato; llegada allí, la madre descargó sobre un banco el peso de la enferma y, terminada la misa, la llevó al pie del altar, rogándome que la bendijera e invocase en su favor al santo. Hecha la bendición, la tomé y la puse en pie; la enferma comenzó a caminar poco a poco por sí misma, y ya la madre no tuvo necesidad de tomarla sino en los trechos desnivelados de la calle. Después en breve tiempo se curó, se casó y tiene varias criaturas. Soy testigo de esto ¹⁷.

¹⁷ Cápanaga Victorino, o.c., pp. 206-211.

VENERACIÓN DE LOS DEVOTOS

Algunos días de gran fiesta durante el año se abre la urna del santo para que puedan venerarlo los fieles. Muchos ortodoxos vienen también a rendirle homenaje y creen en el poder de su intercesión. Jorge Kosier, ortodoxo griego de Constantinopla, regaló una lámpara de Plata después de haber recobrado la salud por intercesión del hermano Gracia.

Mateo Simovich declaró: *Recuerdo muy bien haber oído a mi abuelo, muerto a los 95 años, que antes de ser trasladado a Mula el cuerpo del beato desde Venecia su fiesta se celebraba solemnemente en la iglesia antigua, donde todavía existe un altar con una imagen del beato... Yo he visto a muchos devotos con ofrendas de cera, aceite y votos para misas en honor del beato con niños para pedir la bendición. He visto enfermos postrados delante de su altar y, cuando no podían venir, les llevaban el brazo de plata donde hay una reliquia suya. Y he visto que, después de recobrada la salud, volvían a dar gracias, ofreciendo votos y limosnas para misas*¹⁸.

Muchos ortodoxos del distrito de Cátaro y del principado de Montenegro también traen a sus enfermos al altar del beato y ofrecen sus dones. El párroco declaró: *Un montenegrino ortodoxo me dijo: “Yo entro en vuestras iglesias como si fueran de mi religión. Yo no entiendo de controversias y ruego a Dios e invoco a los santos en las vuestras como en la mía”. Una vez fui testigo del siguiente hecho: Una viejecita ortodoxa serbia me trajo aceite y me descubrió el deseo de que se quitase la cubierta para ver al beato. Apenas se abrió, cayó de rodillas diciendo: “Buenos días, santo Gracia. Ayúdame”*¹⁹.

En 1938 había en la capilla del beato unos 172 cuadros votivos de plata recientes, pues los antiguos los habían fundido por falta de espacio. Hay entre los ex-votos: corazones, piernas, manos... Una especial atención merece un pez de plata, llamado palamita, con esta inscripción: *En recuerdo de la pesca de más de 6.000 palamitas, cogidas el tercer día del triduo por la beatificación del beato Gracia, el 18 de mayo de 1890. En gratitud, la familia Simovich.*

En la pared lateral hay dos cuadros. Uno representa a la ciudad de Mula y en el fondo aparece un hombre en peligro de ahogarse en el mar, en las nubes aparece el beato Gracia. Hay una leyenda explicativa que dice: *Por la gracia que recibió de María santísima por intercesión del beato Gracia, siendo salvado de una tempestad el 6 de noviembre de 1878 en el canal de Cátaro. Lucas Pascovich.*

¹⁸ Cápanaga Victorino, o.c., p. 166.

¹⁹ Ib. p. 180.

En el otro cuadro está representado el barco Trieste y tiene esta inscripción: *Voto del capitán Gracia Kossovich en homenaje al beato Gracia que le salvó la vida durante el peligroso viaje en el vapor Trieste. Luchó desesperadamente con el furor de los monzones de S. O. Roto el eje de la hélice a lo largo del mar arábigo, recorrió a vela 933 millas, y a remolque del vapor Lowter Range 275 y llegó a Bombay el 13 de julio de 1910.*

REFLEXIONES

El beato Gracia fue un hermano lego o converso, hermano de obediencia, religioso hermano, no clérigo, y como tal se santificó. En la vida de las comunidades religiosas siempre se encuentra algún hermano así que da gloria y esplendor a su Orden por su santidad y los prodigios que Dios obra por medio de él. Pensemos por ejemplo en san Diego de Alcalá, franciscano; san Alonso Rodríguez, jesuita; san Martín de Porres, dominico. Y así podríamos citar muchos otros de las distintas Órdenes.

Esto significa que para ser santo no es indispensable ser sacerdote, al igual que podemos decir que para ser santo tampoco es necesario entrar a un convento. Ha habido grandes santos que se han santificado, viviendo en su propia casa, guardando castidad como santa Rosa de Lima o santa Mariana de Jesús Paredes. Otros santos han sido casados, reyes, soldados o empleadas de hogar. En todas las profesiones hay algún miembro ilustre y santo que es considerado su patrono.

A nuestro beato podemos considerarlo, junto con el beato Federico de Ratisbona, como el patrono de los hermanos de obediencia de la Orden agustiniana, ya que fue un modelo y ejemplo para ellos en todo sentido.

Los hermanos agustinos pueden sentirse orgullosos del beato Gracia como un ejemplo a imitar y un modelo a seguir.

Los hermanos religiosos no clérigos, en vez de rezar el Oficio divino, acostumbraban a rezar cierto número de padrenuestros y avemarías. En tiempos pasados a mayoría de ellos no tenía estudios y algunos ni siquiera sabían leer. Se dedicaban sobre todo a realizar trabajos manuales y en servir en todo a los demás con humildad. El trabajo manual fue enaltecido por san Agustín. Él dice en la Regla que nadie trabaja para su propio peculio o beneficio propio, sino para el bien común. Afirma: *Nadie procure nada para sí mismo, sino que todos vuestros trabajos se realicen para el bien común con mayor dedicación y más asidua presteza que si cada uno lo hiciese para sí* (cap. 5, 2). Alababa el trabajo manual,

aunque reconoce como válido el trabajo intelectual o apostólico del monje sacerdote o no.

Sin embargo, hubo algunos monjes ya en tiempos de san Agustín que no querían trabajar, sino dedicarse exclusivamente a la oración y a las cosas espirituales. Se justificaban diciendo que Jesús dijo: *No os preocupéis de vuestra vida por lo que comeréis; ni de vuestro cuerpo por lo que vestiréis... Mirad los lirios cómo crecen, no trabajan ni hilan y yo os digo que ni Salomón en toda su gloria se vistió como uno de ellos... Yo andéis buscando qué comeréis o qué beberéis y no andéis ansiosos..., vuestro Padre sabe que tenéis necesidad de todo eso. Buscad primero el reino de Dios y su justicia y todo lo demás se os dará por añadidura* (Lc 12, 22-34).

San Agustín habla de confiar en la providencia de Dios, pero insiste en que se debe trabajar para no caer en la ociosidad y holgazanería, que sería un vicio mortal para la vida espiritual. Ya sabemos que la ociosidad es la madre de todos los vicios y, con la excusa de orar, se puede perder el tiempo; y perder el tiempo es como perder la vida y suicidarse poco a poco, no solo físicamente sino sobre todo espiritualmente.

San Agustín, para aclarar las cosas, escribe su libro *De opere monachorum* (de las obras de los monjes). Y allí insiste en el texto de San Pablo que también es palabra de Dios: *El que no quiere trabajar, que no coma* (2 Tes 3,10). Jesús nos dio ejemplo, trabajando de carpintero hasta los 30 años en que comenzó su vida apostólica. San Pablo también nos dice: *Sabéis como debéis imitarnos, pues no hemos vivido entre vosotros desordenadamente ni comimos de balde el pan de nadie, sino que, con afán y con fatiga, trabajamos día y noche para no ser gravosos a ninguno de vosotros* (2 Tes 3, 7-8).

El gran obispo de Hipona en su libro trata de contradecir a aquellos monjes que creían que tenían que ser alimentados por los fieles. Es cierto que, en algunas épocas en que los monjes no tenían para comer por no tener haciendas o por otros motivos, tuvieron que enviar religiosos a pedir limosna para alimentarse; y ahí nació el nombre de algunas Órdenes, llamadas mendicantes, pero esto no por no trabajar, sino por falta de sustento inculpable, ya que el trabajo manual da algunos religiosos o el intelectual de otros, no daba lo suficiente para poder vivir.

San Pablo es tajante en la obligación de trabajar: *Nos hemos enterado que algunos viven desordenadamente sin hacer nada, sólo ocupados en curiosearlo todo. A esos tales les ordenamos y les rogamos en Cristo que trabajen sosegadamente para comer su propio pan* (2 Tes 3,12).

San Agustín les pone el ejemplo de la hormiga: *Mirad este simpático animalito cómo se recrea ahora, cuando nadie lo contempla, de sus trabajos del verano. Durante largo tiempo, callada trabajadora, la hormiga ha ido depositando en sus almacenes los granos del sustento. Un día llegará el invierno y las gentes comentaran: “¡Pobrecita! Ha quedado desamparada”. Ignora la gente que la hormiga había atesorado a tiempo sus reservas.*

*Aquí os presento a la hormiga del Señor. Cada día se levanta, va a la iglesia, canta himnos, medita, trabaja con todo ardor; ocultamente va haciendo provisiones para la vida eterna. Los que la compadecen, la miden con su corta estatura moral se engañan miserablemente. La hormiga del Señor es feliz en su trabajo y en su tribulación. Hermanos queridos, acordaos de la hormiga*²⁰.

Y añade: *¿De qué sirve nutrirse de la palabra de Dios, gustándola espiritualmente, si no es para trabajar en la edificación del prójimo?*²¹. *Hay que contribuir con el trabajo de las manos al bien común*²². *Todos los que trabajamos, vosotros y yo, según nuestro estado y nuestro oficio, seguimos la vía estrecha del trabajo y de la fatiga; sin embargo, estemos gozosos en la esperanza, se nos hace suave el yugo y la carga ligera de aquel que nos ha invitado al reposo, quien ha atravesado antes que nosotros este valle de lágrimas. Si sois mis hermanos, mis hijos, mis compañeros en el servicio... escuchad mi consejo, reconoced lo que os mando y aceptad lo que dispongo*²³.

Estos consejos del gran santo hallaron tierra fértil en el corazón del beato Gracia y de Federico de Ratisbona y de tantos otros religiosos no clérigos agustinos, que siguieron sus enseñanzas y con el trabajo de sus manos practicaron la caridad con sus hermanos y se santificaron, siendo hoy ejemplo y modelo para todos.

La conclusión de todo lo que estamos diciendo es que la vocación de hermanos o religiosos no clérigos es una vocación hermosa, porque trabajar para servir, ayudar, hacer el bien y hacer felices a los demás, empezando por casa, es la vocación general de todo ser humano. Y ellos la cumplen bien, aunque sea sin recompensa, sin brillo y sin gloria humanas. Ellos, con su trabajo humilde y sencillo, se ganan el cielo golpe a golpe.

He conocido hermanos no clérigos de mi Orden dignos de un altar, aunque nunca lleguen a ser canonizados. Los he visto atender a los enfermos con dedicación y cariño, les he visto cuidar las cosas de la comunidad y estar atentos

²⁰ Ena in ps 66, 3.

²¹ De opere monachorum 1, 2.

²² Ib. 16, 19.

²³ Ib. 29, 37.

a cualquier desperfecto para arreglarlo, estar pendientes de la portería, de la enfermería, de la huerta, de la limpieza... En una palabra, estar haciendo las cosas con la responsabilidad que corresponde a un buen religioso y, además, estando siempre alegres.

Hacían todo sin llamar la atención, sin estar diciendo a todos lo que hicieron o dejaron de hacer, sabiendo que Dios lo sabe y se lo recompensará. Hombres de trabajo que, a la hora de la misa o de la oración comunitaria, estaban presentes y daban ejemplo. Y cuando por sus obligaciones no podían asistir, sabían orar trabajando en la huerta o cocinando, haciendo todas las cosas con amor y alegría.

En la actualidad, algunos de estos hermanos ya no se dedican a la cocina o al trabajo de la huerta, de la enfermería o de la huerta. Casi todos tienen estudios y se han especializado en alguna profesión técnica. Algunos pocos hasta son doctores en alguna rama del saber, pero estén de cocineros o de administradores de un colegio o encargados de la catequesis parroquial o como profesores. Siempre los hermanos no clérigos serán personas importantes en la comunidad y con su ejemplo y humildad serán siempre un ejemplo para todos.

Vale la pena ser santos. Vale la pena ser religiosos consagrados de verdad a Dios y a los demás. Vale la pena trabajar, sirviendo a los demás para gloria de Dios. Vale la pena ser hermanos no clérigos, cuando esa es la vocación recibida de Dios. Cada uno en su puesto, amando a Dios y a los demás y cumpliendo así fielmente la misión que Dios le ha encomendado en esta vida de acuerdo a su vocación.

BIBLIOGRAFÍA

- Araiz Juan, *Novena al beato Gracia de Cátaro*, Roma, 1939.
- Catharen. confirmationis cultus ab immemorabili tempore praestiti Dei famulo Gatae a Catharo. Laico professo Ordinis eremitarum S. Augustini beato nuncupato*, Romae, 1889, (*Informatio, Summarium*).
- Corner Flaminio, *Ecclesiae venetae illustratae. Decas prima*, Venetiis, 1749.
- Elesio F., *Encomiasticon Augustinianum*, Bruxellis, 1654.
- Eliseo a Jesu Maria, *Vita b. Grazae Catharini Ordinis eremitarum S. Augustini*, Venetiis, apud Dominicum Milocum, 1677.
- Gregorina Antonio, *Vita del beato Graza di Cattaro*, Venecia, 1802; segunda edición, Ed. Zara, 1873.
- Hagiologium italicum*, Venetiis, 1273, mense novembris die 9.
- Harpe Agustín, *Giornale dei santi e beati agostiniani*, t. II, Genova, 1712.
- Herrera Tomás de, *Alphabetum augustinianum*, t. I, Madrid 1644.
- Lazzarini Spirito, *Vita del b. Graza da Cattaro*, Venezia, 1643.
- Loredan Antonio, *Vita del b. Graza*, Venezia, 1734.
- Matkovich, *Vida del b. Gracia*, en lengua eslava, Zagrabia, 1887.
- Mattioli Nicola, *Vita del beato Graza da Cattaro*, Roma, 1890.
- Pánfilo J., *Crónica Ord. Erem. S. Augustini*, Roma, 1581.
- Sagredo Agostino, *Della chiesa di S. Cristoforo della Pace*, Venezia, 1839.
- Torelli Luigi, *Ristretto delle vite degli huomini e delle donne illustri in santità dell'Ordine agostiniano*, Bologna, 1647.
- Torelli Luigi, *Secoli agostiniani VII*, Bologna, 1672.
- Vucassinovich Stefano, *Dell'attuale culto verso b. Graza e delle grazie che il beato apande sui suoi divoti*, ms. de 17 folios.

&&&&&&&&&&&